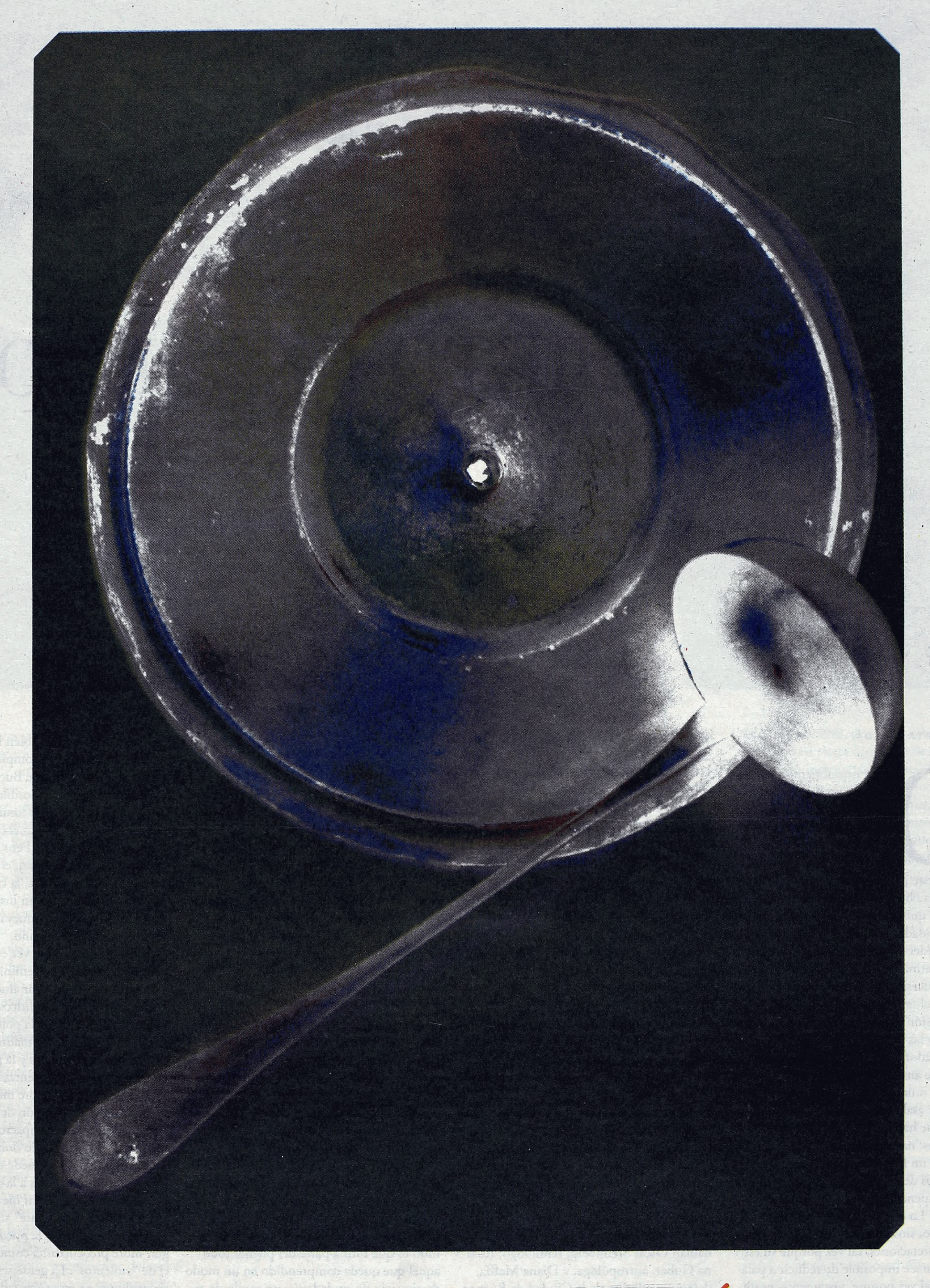
LAS/12

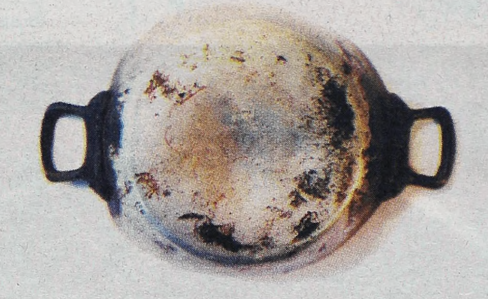
MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 11 ENERO 2002
AÑO 4 N° 196

DISEÑO: JOYAS CONTEMPORANEAS
LAS FRIDAS, SEGUN CASO Y ESCOFET
MARY ROBINSON, DERECHOS HUMANOS GLOBALES



EL CACEROLAZO

RADIOGRAFÍA DE LA CLASE MEDIA



EL DISCRETO ENCANTO

En lugar de "pueblo" se habla de la "gente" para referirse a quienes cacerolearon, ese nuevo verbo argentino que irrumpió con fuerza en la escena política. Pero atrás del ruido que hacen las ollas hay diferentes identidades, diferentes reclamos y tal vez diferentes mensajes. Diana Maffía, defensora adjunta del Pueblo; Rosana Guber, antropóloga, y Oscar Steimberg, semiólogo, analizan este nervioso despertar de la clase media.

POR MARTA DILLON

Decir que el tiempo es relativo es un lugar común, pero adquiere bordes concretos si se cuentan para atrás los pocos días que pasaron desde que la historia de este país empezó a dar vuelcos. Como se escuchó en alguno de los múltiples discursos que ofrecieron las múltiples nuevas autoridades de Gobierno, ya nadie puede pretender ser el mismo desde que en nuestra retina y nuestros oídos se imprimieron sucesivamente las imágenes de los saqueos, el tam tam de las cacerolas, la feroz represión y su tendal de muertos, las renuncias y las juras de presidentes, ministros y gobernadores. La jerarquía de estos eventos parece amontonarse en la conciencia como las muchedumbres que tomaron las calles por asalto y aunque muchas interpretaciones se han escuchado y leído en los últimos días, nada parece suficiente para imaginar un futuro que ahora aparece amarrado a los devenires de las distintas monedas que apenas circulan encerradas en su corralito. Lo que se ha dado en llamar el cacerolazo, sin duda, ha sido la vedette de las interpretaciones, tal vez porque su estridencia parece imposible de reducir a palabras. O tal vez porque, justamente, es un ruido que da cuenta del agotamiento de la palabra pública tal como se la conocía. Hay un acuerdo, sin embargo, en torno de esta expresión novedosa y masiva –aun cuando un cacerolazo haya sido el termómetro social que una incipiente Alianza usó para medir sus fuerzas antes de lanzarse a la carrera electoral–: fue un acto que protagonizó la clase media en las capitales del país. Mientras en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, los metales se vencían bajo los golpes de la bronca, en el conurbano el miedo a los saqueos o el haberlos cometido aislaba a cada uno en su casa y relegaba al lugar de espectadores a las clases excluidas. Y es este protagonismo activo de la clase media el que sigue desvelando al quinto presidente de los últimos quince días. Las cacerolas, ahora, parecen estar en silencio pero expectantes y ese compás de espera abre un intervalo fértil para el debate. Sobre la identidad del cacerolazo, de esa clase media nombrada con algarabía como "gente común", que se manifestó de manera "espontánea" y "sin banderías políticas"; sobre su eficacia y la posibilidad de que a partir de ese estruendo se abran nuevas formas de organización, o se creen nuevos sentidos para las viejas palabras es de lo que hablan Oscar Steimberg, semiólogo; Rosana Guber, antropóloga, y Diana Maffía, defensora adjunta de la Ciudad de Buenos Aires y licenciada en filosofía, en un diálogo que transcribimos, en el que se alternó la curiosidad y el espanto de lo por venir. Y la incertidumbre de interpretar sobre hechos tan dinámicos que mañana mismo pueden volver a cambiar el rostro de este, nuestro país.

–Aun cuando no es nuevo el reemplazo de la palabra pueblo por el de gente, después de los cacerolazos ese término pareció haberse instaladodefinitivamente para definir a quienes se manifestaron de manera muy particular, es decir con el golpe de las cacerolas, sin consignas, y de manera pacífica, recortándola de otras formas de manifestación como los saqueos que fueron el primer indicador de una movilización que, en principio, duró dos días seguidos. ¿Cuál es la necesidad de hacer este recorte?

Diana Maffía: –Es verdad, el cambio de denominación de pueblo por gente, muy aludido en el lenguaje legislativo, tiene que ver con una diferencia entre nombrar una totalidad con rasgos comunes y nombrar una pluralidad de individuos. Hablar de la gente supone esta pluralidad. Porque la homogeneidad de la palabra pueblo está dada por el conjunto de derechos de ciudadanía, la definición que uno podría tomar en común es que forma parte del pueblo todo aquel que queda comprendido en un modo de ejercicio de ciudadanía, un modo de relación con el Estado. De modo que sacar esta palabra y poner en su lugar la pluralidad es darle ese carácter distributivo. Es decir que ahora esos derechos de todos tienen que ser negociados uno por uno y persona por persona. Es un cambio de una sociedad más holista al ejercicio individual de derecho. Creo que parte de la sorpresa del cacerolazo es que aparece como una medida holista, es decir de pueblo, llevada a cabo por un grupo que es individualista....

Rosana Guber: –Hay un cambio de paradigmas que ahora es visible desde los símbolos. Gente alude a esa pluralidad de individuos que golpeaban sus cacerolas, mientras que el pueblo es esa imagen pegada al bombo. El bombo también hizo una irrupción en 1945 cuando rompió el silencio de los barrios del centro de Buenos Aires con ese material violento, posiblemente asociado a "saqueadores" que tomaron la Plaza de Mayo cuando ésta no era un objetivo de manifestación todavía. Pero la cacerola representa la particularidad, el lugar de cada uno, es donde se cocina, la casa. No es el bombo que puede ser un instrumento para que varios bailen o se muevan sino el bombo individual de cada uno.

D. M.: –Es interesante ver esto porque da cuenta de cómo se ha feminizado la expresión política, ahora sacar afuera lo doméstico remite a ámbitos políticos. Es un aspecto muy importante de la política de los últimos años. La palabra madres, la palabra hijos, la palabra abuelas y la palabra cacerolas remiten ahora a potencias políticas muy fuertes de discusión sobre mecanismos de usurpación y de violación de derechos muy básicos. Muestran el impacto que las medidas políticas tienen en lo doméstico y el impacto político que puede tener lo doméstico cuando lo sacás a la calle.

Oscar Steimberg: –A mí me parece que cuando se nombra "gente" se define a aquella a la que no se le puede poner ningún mote preocupante, como por ejemplo el de "violentos". La gente sería ese sujeto sin atributos en esta sociedad. Pero me parece que en este caso esta calificación se vio reforzada por una característica muy especial que tuvieron estas manifestaciones, los cacerolazos. Y es que pedían el fin de determinados aspectos de las relaciones sociales, de la vida económica. Esto es nuevo. Porque la gente salió a la calle muchas veces en los últimos 50 años. Esa gente de clase media que salió a la calle de manera multitudinaria en el '55, con la caída de Perón, lo que quería era exactamente la caída de Perón, con eso se iban a solucionar todas las cosas. Lo mismo que pasó con la caída de otros gobiernos o de un ministro como López Rega, lo que se pensó con la caída de la dictadura, de Alfonsín y de Menem. Cam-

ADRIAN PEREZ



biaban las caras y se presentarían las soluciones. Lo novedoso es que ahora no se pedía la caída de un gobierno. Yo no creo que la gente haya pedido la caída de De la Rúa, lo que se pedía era la interrupción de determinadas medidas, fundamentalmente el corralito. Y me parece que la otra gente, la más violenta, aquellos que participaban en los saqueos porque pedían comida, ésos también buscaban sólo la modificación de una situación. Esto puede ser que suceda tal vez porque ni unos ni otros tienen confianza enningún político entonces que cambiaran o que no cambiara no significaba gran cosa.

–Es curiosa esa interpretación porque hasta ahora lo que más se ha escuchado es que "el cacerolazo volteó dos gobiernos", es algo que se repite desde los medios y en la calle. Parece una interpretación más ligada a la figura del saqueo.

R.G.: –Cuando se habla de identidades en general se habla de identidad frente a un otro, creo que si se hace una interpretación del cacerolazo se piensa contra qué va en el momento en que aparece, a quién le habla. Y yo no creo que únicamente se erigiera como entidad de protesta, de manifestación política frente al Estado, que es el que se apropia del dinero que después va a llenar las ollas. Sino que también se definió el cacerolazo en frente al otro, entre comillas, saqueo. El cacerolazo es espontáneo; el saqueo, organizado, el cacerolazo es fundamentalmente de sectores medios y de las capitales, el saqueo es marginal o periférico. Aunque yo no estaría tan de acuerdo que el otro del cacerolazo sea el armado planificado y clientelar del saqueo. Porque entonces se puede pensar que lo único espontáneo surge de las combinaciones individuales como lo único legítimo.

O.S.: –Lo que sucede es que el reclamo del cacerolazo era individual, puntual y focalizado. Es la clase media en un aspecto de su vida económica. Porque, repito, he visto muchas movilizaciones de la clase media desde aquélla del '55. La clase media nunca se privó de manifestarse y tampoco se privó de exponer su desprecio al negro del interior...

D.M: –Tampoco se privó ahora, la interpretación de los saqueos fue racista...

O.S.: –Lo difícil ahora es pensar en términos de la continuidad de este tipo de manifestaciones porque, ¿hasta cuándo se puede seguir expresando meramente la queja? En algún momento tiene que haber alguna articulación con algo que no sea únicamente esó.

–Tal vez la pregunta es si hay voluntad de otra articulación o si la puesta en acto de los límites que la sociedad impone al Estado no es suficiente como motivación y como resultado de los cacerolazos.

> "No existe el hábito de la justicia por mano propia en la clase media porque el Estado ha funcionado como proveedor para esa clase. Parte de la expresión del cacerolazo era esta ruptura de los canales habituales de reclamo y satisfacción de demanda y de derechos."

O.S.: –Creo que es así. Porque ni siquiera se presenta como la oposición de izquierda, como ese testigo incómodo que da testimonio de lo que debería ser aunque se retira de la esperanza de alcanzar el poder.

R.G: –Ahora se habla del empoderamiento de determinados sectores, como la clase media. Y en ese sentido el cacerolazo, mientras sucedía, aparecía como muy potente y muy justo y a la vez tremendo porque se evidenciaba eso que en ciencias políticas se llama mediaciones entre la sociedad civil y el Estado. No estaban por ningún lado. Para que haya pueblo alguien lo tiene que llamar, que nombrar, que interpelar. La gente salió porque estaba podrida y nadie los podía convocar ni como pueblo ni como gente.

D.M.: –Hablar de mediaciones alude al modo en que se ejerce el poder. cuando no tenés poder te tenés que procurar las cosas por vos mismo. En los saqueos lo que se vio fue la vieja ruptura de la mediación, la claridad de que el Estado ya no te va a procurar ni un lugar social ni el alimento. En el cacerolazo lo que se ve es la sorpresa y la indignación al haber perdido la mediación del Estado. No existe el hábito de la justicia por mano propia en la clase media porque el Estado ha funcionado como proveedor para esa clase. Parte de la expresión del cacerolazo era esta ruptura de los canales habituales de reclamo y satisfacción de demanda y de derechos.

R.G.: –Con respecto a las mediaciones quisiera reflexionar sobre el ruido, de las cacerolas, el bombo y sus matices...

D.M.: –Y del silencio, las marchas del silencio fueron otra forma importante de movilización masiva en la que la clase media fue protagonista.

R.G.: –Es verdad, pero me refería a las distintas elocuencias que tienen los sonidos. El cacerolazo es ruido estridente, cada cacerola es una voz, varias voces al mismo tiempo, cacofónicamente, como un alud de ruido. parece decir 'yo no quiero escuchar más nada, se acabó, no quiero más palabras'. Es tapar el sonido de quien está hablando como los chicos.

D.M.: –Es cierto, el sonido del bombo está inscripto en cierta liturgia. Y acá no se quiso que sea interpretado de ninguna manera preestablecida, era un ruido nuevo.

–Sin embargo el cacerolazo fue marca registrada de la Alianza, su principal nuevo destinatario. ¿Habrá funcionado en la memoria colectiva como un boomerang?

R.G.: –Es un detalle no menor para revisar cómo funciona la memoria en Argentina. Mi tema de trabajo ahora es la memoria de Malvinas y hay cosas que son notables. Cada tanto en Argentina suceden estos eventos fantásticos, como espectáculo para ver y analizar y también porque son nuevas, repentinas y abruptas y colapsantes. Y en las que siempre está involucrada la clase media. En Argentina el pasado es tratado como capas, como si una tapara a la otra y no tuvieran nada que ver entre sí porque el pasado es enemigo y yo no tengo nada que ver, y en realidad uno atravesó todo y esas supuestas capas tienen continuidades extraordinarias. De las movilizaciones de festejo por la recuperación de Malvinas parece que nadie participó, que nadie creyó en la gesta, que a nadie se le ocurrió que íbamos a ganar. Ahora parece que nadie apoyó las privatizaciones, ni la convertibilidad...

D.M.: –¿Pero no está contaminado esto de una sensación de que no hay ninguna posibilidad de protagonismo para oponerse a algo de esta naturaleza? Porque hasta ahora los hechos políticos están naturalizados en el sentido que parece que al ciudadano le caían como la lluvia y no es algo sobre lo que pudiera dialogar con el poder...

R.G.: –Sin embargo, los argentinos estamos extraordinariamente politizados por la cantidad de cosas que pasaron en este país. Y eso no siempre fue así...

D.M.: –Es que si la política es algo que ocurre entre funcionarios que toman decisiones es un tipo de protagonismo. Si es algo que construimos colectivamente es otro tipo de protagonismo. El cacerolazo puso en actividad, a protagonizar un he-

DANIEL JAYO

OSCAR STEIMBERG.

DANIEL JAYO



DIANA MAFFIA Y ROSANA GUBER.

cho, a sujetos que voluntariamente, por comodidad y porque sus intereses hasta ahora eran respetados, eran garantes de que los únicos protagonistas fueran los funcionarios porque total estaban a salvo. Esa era la clase media, que también sostuvo a las dictaduras.

–Lo cierto es que ahora la clase media funciona de alguna manera como amenaza de la clase política, tal vez de manera inaugural.

O.S.: –En algún sentido es hasta gracioso, porque esta clase media se vuelve peligrosa justamente cuando deja de hablar. Mientras habló el peligro de la clase media era conjurable, de repente inventa la estética del berrinche, golpea, golpea golpea y se hace peligrosa.

D.M: –Es una figura acertada, yo veo algo de omnipotencia infantil en la sensación compartida de que el cacerolazo logró derrocar dos presidentes porque en realidad, logró algunas cosas y no otras y la expresión era la misma, la del cacerolazo. Se logró que se cayera De la Rúa pero no se logró que cayera la Corte, por ejemplo. Es una ficción pensar que un cacerolazo volteó a Rodríguez Saá, a ese presidente lo volteó la interna justicialista, no el haber llevado a Grosso. Porque si es por eso no se ve como muy limpio haber llevado a los muchachos de (Osvaldo) Mércuri a la Plaza de Mayo con sus palos. Me parece ficticio hablar de un poder que se expresa con las cacerolas capaz de derrocar un gobierno. Me parece que hubo una advertencia sí, porque la pasividad de la clase media era la garantía de la clase política. Una pasividad garantizada mientras no sevulneren sus derechos fundamentales de clase, es decir el derecho a la propiedad. A mí me sorprende que en cualquier análisis que uno haga sobre la jerarquía de los derechos la vida humana debería estar por encima de la propiedad privada. Si una persona roba para alimentar a sus hijos no se puede sancionar porque está defendiendo la vida humana. Cuando se vota el punto final y la obediencia debida prescriben los juicios por la pérdida de vidas humanas, pero no prescriben los delitos sobre la propiedad privada, es una inversión en la jerarquía de los valores terrorífica y en parte es también lo que se pone de manifiesto en la represión en Plaza de Mayo, no hay tal escándalo por los muertos y por los saqueos. Esa tolerancia en la subversión de valores está asentada en la pasividad de la clase media. Entonces me parece que hay una estética del berrinche, en la que se grita y se adquiere la ilusión infantil de la omnipotencia. Y el riesgo del cacerolazo es ése, es el argumento para una medida política que asegurar esa ilusión de omnipotencia. Porque lo cierto es que hay canales que son los habituales para hacer las demandas y lo que está sucediendo es que esos canales se están rompiendo y se están violando desde los mismos poderes que se supone impuso el cacerolazo. El per saltum de la Corte es la violación de un pacto de protección legal y de unas vías de reclamo que están violentadas por esta medida. Y la omnipotencia hace olvidar estas pérdidas.

> "Esta clase media se vuelve peligrosa justamente cuando deja de hablar. Mientras habló, el peligro de la clase media era conjurable, de repente inventa la estética del berrinche, golpea, golpea, golpea y se hace peligrosa."

O.S: –Lo que pienso es que la frase que de alguna manera oscura puede estar detrás de esta manifestación de cacerolas es "que me den lo que es mío, que me den lo que quiero o que me den lo que necesito", más que "que se vayan". Hay una cierta indiferencia en relación a quién esté en el poder. Si uno grita, grita y grita y lo hace en términos del efecto conocido por todos, parece que está gritando, y lo digo aunque no sea simpático, por su mamá.

–¿Sería un llamado a la autoridad?

D.M: –No, es un llamado a la satisfacción de las necesidades, a la completa y amorosa satisfacción de las necesidades.

O.S.: –Llamar a la mamá, ese pedido extremo y agónico, se hace en términos de una relación dual, todavía sin acceso al universo simbólico. Es una relación de dos no de tres.

–Si como decía Oscar Steimberg ha habido otras manifestaciones de la clase media, ¿por qué ahora se le adjudica este poder?

O.S.: –No es que haya tenido un poder previo, es que se enojó mucho y más que poder adquiere presencia pública.

–De todos modos parece haber concesiones dirigidas a la clase media como la pesificación de las deudas en dólares o de los saldos de tarjeta de crédito y no tantas ni tan expresas para los sectores más desprotegidos que parecen haber sido expulsados incluso del discurso.

O.S.: –Es una concesión, sin duda.

D.M.: –Sí, sobre todo para cosas como las hipotecas o créditos prendarios para autos que son los símbolos de la continuidad de la clase media. Sin duda responde a la demanda de una clase.

O.S.: –Uno podría hablar de extrañas circunstancias si pensamos que la clase media pide menos de lo que pidió nunca.

–¿Por qué?

D.M.: –Porque lo que pide es simplemente que no se violen sus derechos de manera grosera, pide disponer de lo que dispone por ley, sus depósitos. Simplemente estaba poniendo un límite.

O.S.: –Si se piensa en términos dialógicos, esta clase media casi no habla porque no lo considera útil porque en la clase política no encuentra interlocutor. El otro lado es el de la expresión a través del ruido, y puede ser que además tal vez no tenga nada que decir. Y por eso no habla. Es la pérdida de la palabra.

D.M.: –Acá hay algo muy peligroso en esta característica no lingüística de la demanda y es que todas las medidas que se han tomado avasallando los derechos individuales se han tomando en nombre del bien general. Es decir el Estado viola el derecho a la propiedad de los individuos porque su ejercicio nos pone en riesgo a todos. De hecho se supone que la Corte hace el per saltum por eso, custodia un bien general porque parece peligroso que cada ciudadano ejerza el derecho que le corresponde, no dice que no le corresponda. Dice no es oportuno que lo ejerzan porque nos pone en riesgo a todos como país. Ahora ese bien general tiene su hermeneuta, su intérprete si este grupo que está movilizado no expresa su demanda, el bien general queda bajo la interpretación de quienes avasallaron su derecho. Y justamente lo que está sucediendo es una concentración de poder, a través del per saltum de la Corte, negando toda la eficacia del sistema jurídico, a través de la delegación de poderes de las cámaras legislativas al Ejecutivo, negando la intervención del Congreso. Lo que se produce es una concentración de poder en quien va a interpretar el bien general bajo cuyo argumento se van a tapar los derechos individuales. Ni más ni menos que eso fue la dictadura. La dictadura interpretó un supuesto bien general que era la seguridad, el estilo de vida y otra serie de argumentos que tenían su intérprete justamente en quien tenía la suma del poder público. Es altamente peligroso, porque una movilización de ruidos, no de consignas, no llega a interpretarse a sí misma. No se busca un ejercicio de poder sino una satisfacción de derechos.

–En ese marco ¿qué podría querer decir la expresión Argentina, Argentina como única palabra unificada de esa manifestación?

O.S.: –¡Lo que éramos, lo qué éramos!

D.M: –¡Lo que podríamos ser, lo que podríamos ser!

–Es también como si hubiera un otro que pone en riesgo la identidad nacional.

O.S.: –Tal vez lo que esté expresando es la preconciencia de la necesidad de una expresión política. La necesidad no implica ser poseedor de la palabra sino saber que debería tenerla. Pienso con curiosidad pero también con pavor en el momento en que esa palabra empiece a manifestarse, seguramente no va a ser una palabra única. Y también podríamos decir: catastróficamente no va a ser una palabra única. No sabemos cómo será la partición. Evidentemente serán particiones nuevas. Hace tiempo que la palabra política era asumida cómicamente por grupos cada vez más pequeños, más profesionalizados que trataban de hacer aceptable una palabra que no significaba nada para nadie. De lo que estoy seguro es que esta palabra cómica no se va a convertir en representante.

FOTO DE TAPA: DANIEL JAYO



puntos suspensivos...

POR SANDRA RUSSO

Interrumpidos, suspendidos, colgando. Así han quedado los proyectos personales y familiares desde hace mucho tiempo, desde mucho antes de que las cacerolas se hicieran oír. Con puntos suspensivos. La ruptura de la cadena de pagos llevó al paroxismo la paralización: de lo macro a lo micro, lo que fuimos dejando "para más adelante" pasó de un viaje a Europa a una compra de supermercado, de una mudanza a una fiesta de cumpleaños, de la inscripción en un curso o en una carrera a una clase de gimnasia o un chequeo médico. Sumergidos como buzos en el universo TN, atiborrados de noticias de último momento, digeridores instantáneos de sucesos, los argentinos nos hemos congelado a la espera de saber exactamente cuánto ganamos, cuándo nos pagarán nuestros sueldos, cuándo podremos cancelar una deuda o cuándo nuestras vidas o las de nuestros seres más queridos volverán a encarrilarse en esa meseta que hoy se nos antoja entrañable, la meseta de la vida cotidiana tal como la recordamos, con trabajo, clases, elecciones, aguinaldos, cine, helados, tertulias, debates, sobremesas, planes, deseos, noticieros a las nueve de la noche, visitas inesperadas, en fin, esas pequeñas cosas, esas insignificancias cuya trascendencia sólo se hace visible hoy, cuando han quedado en el aire.

En su análisis del discurso amoroso, Roland Barthes decía que el amor apasionado supone la interrupción de la vida cotidiana. Ah, ser francés. Los argentinos podemos dar cuenta de situaciones mucho menos deseables que ésa, mucho más drásticas y descorazonadoras, de crisis agudas como ésta, en las que todo aquello que la rutina de los tiempos normales vuelve tedioso, hasta hartante, reaparece en el imaginario colectivo como una nueva y módica meta a la que es necesario volver, volver a llegar.

Como si cada quien y sin proponérselo tuviera disponible dentro de sí un gotero de adrenalina –un gotero con un medidor exacto–, lo novedoso, lo divertido, lo sensual, lo excitante o lo desconocido son en estos días bocaditos con los que tememos indigestarnos: la realidad política y económica es en sí misma tan adrenalínica, que no nos queda margen en los medidores personales. Mejor acostarse temprano, hablar poco, tomarse un Alplax –que encima escasea– y a otra cosa.

Somos ciudadanos de una guerra no declarada, agotados por el estrés de una guerra no declarada. O acaso sí haya sido declarada y seamos nosotros mismos quienes lo hayamos hecho. Como fuere, viajamos en un tren que inevitablemente iba a pasar por esta estación incierta que es la devaluación, y el aceleramiento de los tiempos políticos no se cayó de maduro: fue arrancado por las manos y los gritos de protesta de miles de ciudadanos. Aun así, cuesta soportar esta interrupción de los proyectos. De eso hablaban esta semana los cientos de personas que hacían cola en los consulados español e italiano buscando una salida rápida de este estado de cosas. De la insoportable falta de proyectos. Del escarpado vacío que en las almas deja la falta de proyectos.

Librados al día a día, con nuestras vidas todavía interrumpidas, los argentinos seguimos padeciendo este país que supimos conseguir. Tal vez logremos zafar si entendemos –con un entendimiento más sanguíneo que ideológico, más visceral que especulativo– que los proyectos personales deseables sólo podrán tomar cuerpo en un proyecto más abarcativo, en un proyecto de conjunto. No nos pondremos de acuerdo en la decoración de este nuevo país, pero sí es posible que consensuemos si la Argentina posible es de hormigón o de papel glacé. Recién entonces podremos retomar aquellos viejos ritos, los adorables ritos de la vida cotidiana, y planear nuestras vidas: cuando sepamos en qué país vamos a vivir ●

RAMOS GENERALES

VIOLACION Y ABORTO

"En cuanto a los derechos relacionados con la salud reproductiva, preocupa que la criminalización del aborto disuada a los médicos de aplicar este procedimiento sin mandato judicial, incluso cuando la ley se lo permite, por ejemplo, cuando existe un claro riesgo para la salud de la madre, o cuando el embarazo resulta de la violación de una mujer con discapacidad mental. La negativa a realizar el aborto terapéutico autorizado por la ley implica no sólo una transgresión, sino una clara violencia a los derechos humanos de las mujeres." El fragmento corresponde al informe sobre Argentina que el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas presentó en el año 2000, y, además, es uno de los fundamentos que la diputada Margarita Stolbizer utilizó para respaldar dos proyectos de ley que, de momento, esperan su turno para ser considerados. De acuerdo con el artículo 86 del Código Penal, el aborto no es punible sólo en dos casos: si se realiza para evitar peligro para la salud o la vida de la mujer, o si el embarazo se originó en la violación de una mujer demente o idiota. Sobre esos puntos, precisamente, hacen hincapié estos proyectos. El primero (expte. 7348/01) busca "eliminar la condición de que la mujer víctima de violación deba ser incapaz para tener derecho a interrumpir el embarazo. No puede la aptitud o capacidad de la mujer ser utilizada para menoscabar sus derechos. Cualquier mujer embarazada como consecuencia de una violación podrá decidir su interrupción y deberá ser asistida". El segundo, en tanto (expte. 7349/01), apunta a "reconocer como derecho humano de la mujer la interrupción de su embarazo en los casos permitidos por la ley; y, por tanto, ante su requerimiento, el Estado debe garantizarle atención especializada y gratuita en los hospitales públicos". En ambos casos, el aborto es considerado "una práctica legal para la preservación de la salud", por lo que "está enmarcado dentro de las obligaciones o deberes gubernamentales referidos a la salud pública".

más allá del arcoiris



POR MOIRA SOTO

Esta he sido yo
La devota blasfema
La dulce salvaje
La partida
La deforme
La de los pies de Hefesto
La del vientre apuñalado
La de los ojos de la tierra
La de alas de Icaro
Y corazón comunista

Así se describe a sí misma Frida Kahlo en la pieza *Fridas (Monólogo confesional)* que se estrenará el próximo martes, protagonizada por Ana María Casó, actriz de descollante actuación teatral (*Solas en la madriguera, La visita inesperada, De pies y manos*) que también ha incursionado en el cine y la TV. La escenografía, el vestuario y las luces se anuncian como "creación colectiva" y la dirección general es de Casó y Cristina Escofet. Conocida dramaturga (*Té de tías, Nunca usarás medias de seda, Ritos del corazón*), investigadora en temas de género y teatralidad, coordinadora de talleres de creatividad literaria, invitada regularmente a participar en cursos, congresos y seminarios en los Estados Unidos, Cristina Escofet declara sin ambages que en esta ocasión los poéticos textos de *Fridas* le fueron dictados por la genial artista mexicana que vivió intensamente entre 1907 y 1954: "Ella se me apareció en un avión cuando iba a Bahía Blanca y me avisó que tenía algo para dictarme. Fue una especie de ensoñación, algo que les sucede a los escritores, que a veces no saben bien quién escribe a través de ellos. En este acto, no era yo escribiendo, en absoluto... Había terminado de pasar estos textos cuando empecé a leer el *Diario de Frida*. Y me impresionó mucho porque me encontré con expresiones de ella que yo ya había escrito. Por supuesto, antes de conocer el *Diario* yo ya estaba empapada en su vida, tenía una gran empatía con Frida. Pero lo que me resultaba enigmático era el hecho de sentirme tan comprometida con el dolor. Porque en mi teatro –si bien es espectral, poblado de ensoñaciones– no hay un regodeo en el sufrimiento ni –habitualmente– me convocan este tipo de temas. Por eso no podía entender esta consustanciación placentera con el dolor".

–¿Podría ser un nexo ese sentido del humor negro que destilaba Frida y que tiene mucho que ver con tu teatro?

Cristina Escofet: –Puede ser, en parte. Pero hubo algo más: mi pareja se enfermó muy gravemente, y en todo ese trance viví íntimamente las vicisitudes de acompañar a alguien que va a partir. Ahí comprendí el porqué de esta atracción y de este compromiso con el calvario de Frida. Y hoy siento claramente que estos textos son de ella.

–¿Tu rol es el de una suerte de médium?

C.E.: –Totalmente. No me da ninguna vergüenza que me digan premoderna, bruja, loca... Me importa un pepino porque sé que estoy diciendo la verdad. Cada texto emana de una pintura de Frida.



En la Sala Actor's Studio, de la calle Corrientes, se estrena la pieza *Fridas (Monólogo confesional)*, cuya interpretación está a cargo de la gran Ana María Casó. Su autora, Cristina Escofet, dice que el texto le fue dictado por la propia Kahlo, en una ensoñación a bordo de un avión que la llevaba a Bahía Blanca.



–Estos textos, ahora reescritos y ampliados, ya aparecían en tu ensayo Arquetipos, modelos para desarmar, publicado en el 2000. ¿Ya entonces pensabas en la transposición escénica?

C.E.: –En verdad, cuando presenté el plan original del libro a la beca del Fondo, estos textos no figuraban, los filtré después... Los incluí porque me pareció que correspondía, porque atravesaban una máscara, un icono, una pintura. Bueno, resulta que yo había juntado estos textos y estaban sobre la mesa de la cocina cuando llegó Ana (María Casó) de visita. "¿Y esto?", se interesó vivamente. Y se los llevó.

–¿Qué fue lo que te flechó en esos papeles, Ana?

Ana María Casó: –Aunque me gustaban mucho sus cuadros, no conocía bien la vida de Frida Kahlo. Lo primero que leí sobre ella fue en una biografía de Tina Modotti, que era su amiga. Tiempo después, vi en el Museo Metropolitano de Nueva York una exposición de buena parte de su obra. Yo pensaba que sus cuadros –con tanta selva, tanto color, tanto animal– eran enormes. Y no. Al ahondar en su vida, al saber que pintaba en su cama, con un espejo, entendí lo del tamaño pequeño. A mí me conmueve muchísimo *El hospital Henry Ford*, donde ella se muestra desangrada, refleja su aborto, su deseo ferviente de ser madre, su terrible dolor frente al fracaso...

–¿Cómo procesás en tu propio cuerpo ese dolor, ese desgarramiento?

A.M.C.: –Al principio me costaba mucho entrar en el dolor. Pero me enganché cada vez más y empecé a sentirlo en la columna, lo siento ahora mismo en los ensayos. Sé que es una somatización, claro, y lo estoy tratando en mis clases de eutonía.

CUADROS DE UNA EXPOSICIÓN TOTAL

"Tac es adicta al amor. Tic a la anestesia. Y así andamos
entre la dependencia y el adormecimiento. Decididamente
me molesta no poder levantarme y dejar colgada (a Tac), con
ese aire de novia traicionada, de reina ofendida que exhibe con
tanto orgullo, como diciéndole al mundo: yo la más mártir,
yo la sufrida, yo, la que se pinta flores de sangre como si fuera
una modista asesinada." (Pasaje de *Fridas* correspondiente al cuadro *Las dos Fridas*)

–¿Qué descubriste de Frida tanto a través de las lecturas como del proceso de construcción del personaje como intérprete?

A.M.C.: –A mí lo que me apasiona de esta mujer, aparte de su talento como artista, es la enorme libertad corporal que supo tener. Porque si pensás en las incontables operaciones de columna, las molestias permanentes, las marcas de las cicatrices, una pierna semiortopédica, más tarde un pie cortado, tener que caminar con muletas... E ir igual a los bailes y comer y beber y tener amantes sin privarse de nada. Ella rompió el estereotipo, se liberó desde lo profundo superando trabas tremendas. Un personaje tan rico y complejo de investigar, ¿cómo se lo podía transmitir? Y con Cristina optamos por esta posibilidad del recital semimontado.

–Cuando le robaste tan decidida a Cristina los textos en su propia cocina, ¿qué entreviste en lo que alcanzaste a leer en ese momento?

A.M.C.: –Que había material para hacer algo teatral. Fijate que ese mismo día ella me había propuesto otro espectáculo, pero me tropecé con estos textos y ahí nomás me los apropié. Me sentí muy identificada con la palabra de Frida formulada a través de Cristina, con su mundo poético tan personal que se integraba a sus maravillosos cuadros.

–¿Vieron ustedes la película "Frida", de Paul Ledouc?

C.E.: –La vimos hace poco, es muy hermosa. Y en un punto tiene que ver con *Fridas*, porque no es una narración cronológica. Claro que, en nuestro caso, la propuesta es más austera, más conceptual, con elementos que representan parte del universo de Frida.

–Una diferencia básica es que mientras Ofelia Medina es Frida, vos Ana, actriz, le avisás al público que vas a ser su vocera.

A.M.C.: –Sí, aviso que voy a interpretar desde la sugerencia: no voy a ponerme un vestido tehuano, no usaré peluca negra ni me pintaré bigotes. En escena habrá dos cuadros reproducidos con muñecas –*Las dos Fridas* y *Autorretrato con el pelo cortado*– y yo me maquillaré apenas al estilo, voy a tener en la cabeza una redecilla negra con unas flores, collares, las botas: algunas referencias.

C.E.: –Elegimos la forma del semimontado, la actriz no se parece a Frida Kahlo y no va a convertirse en Frida Kahlo. El semimontado tiene algo que ver con el género, como de espectáculo inacabado, con todos los hilos a la vista. Pero sin perder la magia teatral, ni la frescura del ensayo. Por cierto, se trata de un semimontado muy trabajado, coreografiado, pulido: se camina por los mismos lugares, se hacen los mismos gestos, se dicen los mismos textos: es un rito, una ceremonia ritual alrededor de los textos de Frida Kahlo, con algunos nexos que escribí yo.

–¿Y pensás cobrar derechos por el total de "Fridas"?

C.E.: –Sí, aunque tendría que pagárselos a Frida...

–¿Siempre tuvieron claro que a la obra la dirigirían ambas?

A.M.C.: –Sí. Más allá de las diferencias de personalidad o de opinión, en el trabajo nos entendemos muy bien, hay un respeto mutuo. Por otra parte, sentíamos que este espectáculo nos pertenecía íntimamente, que la visión de afuera de un director podía quebrar esta familiaridad que tenemos con Frida.

C.E.: –Todo tiene que ver con la escritura desde un cuerpo como mujeres. En el libro *Arquetipos*, en el capítulo de "Género, mujer y teatralidad", anoto que el teatro es la apropiación simbólica de la acción; la apropiación simbólica de un escenario que en la realidad no está retaceado. Me da la impresión de que no basta ser actriz, no basta ser autora: la parte de la dirección es importante, es un espacio decisivo. Por eso decidimos compartir ambas la dirección en este caso.

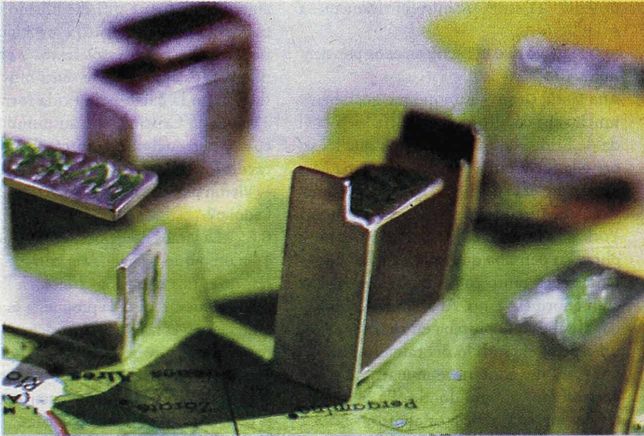
A.M.C.: –Hemos trabajado mucho, hemos discutido, hemos pactado. El dirigir para mí, personalmente, en un punto, representa estar dirigiendo mi vida. En este momento es mi forma de seguir para adelante, de resistir. Nadie mejor que Frida para no rendirse: una semana antes de morir salió en silla de ruedas con una pancarta que decía "Por la paz" y fue a una gran manifestación en el Distrito Federal... Eso es justamente lo que yo no quiero perder en mi vida: la fuerza y la ilusión para seguir adelante peleándola, bregando, sin entregarnos.



joyas avant garde

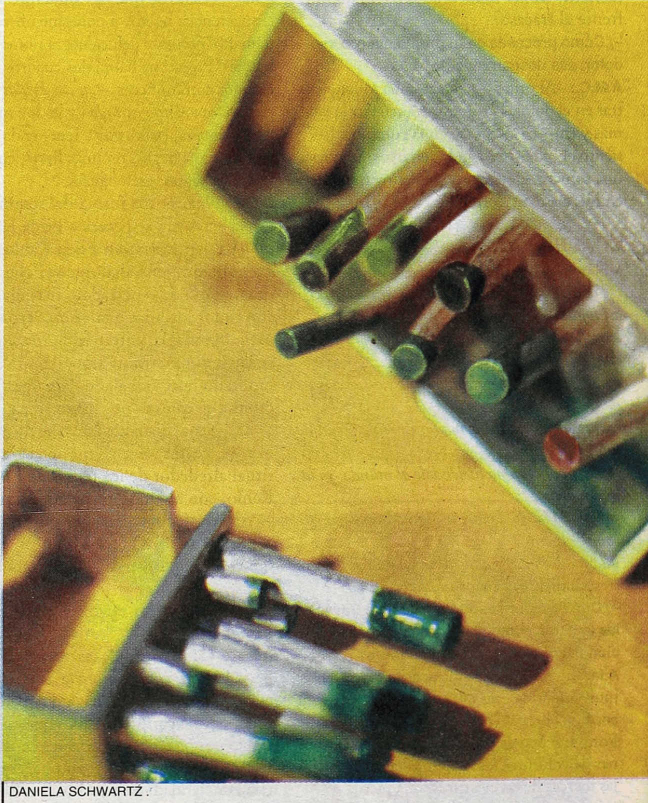
POR VICTORIA LESCANO

VIVIANA CARRIQUIRI, MARINA MOLINELLI WELLS Y DANIELA SCHWARTZ INTEGRAN QUARTO, UNA FORMACIÓN DE JOYERAS CONTEMPORÁNEAS QUE EXPERIMENTAN CON MATERIALES, COMBINANDO ELEMENTOS QUE TRAEN DESDE LA ARQUITECTURA, EL DISEÑO INDUSTRIAL Y LA INDUMENTARIA.





VIVIANA CARRIQUIRI.



DANIELA SCHWARTZ

joyas avant garde

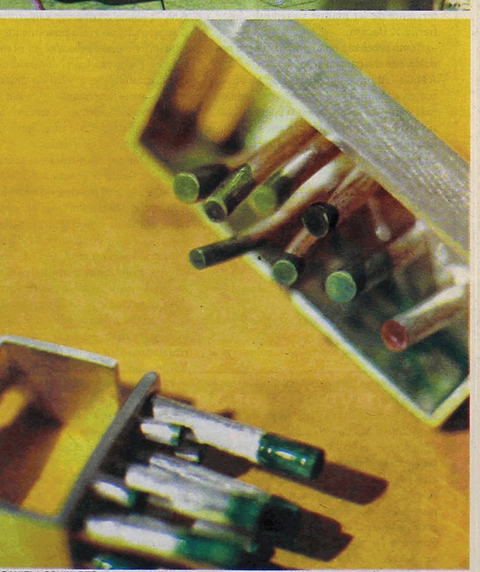
POR VICTORIA LESCANO

VIVIANA CARRIQUIRI, MARINA MOLINELLI WELLS Y DANIELA SCHWARTZ INTEGRAN QUARTO, UNA FORMACIÓN DE JOYERAS CONTEMPORÁNEAS QUE EXPERIMENTAN CON MATERIALES, COMBINANDO ELEMENTOS QUE TRAEN DESDE LA ARQUITECTURA, EL DISEÑO INDUSTRIAL Y LA INDUMENTARIA.



VIVIANA CARRIQUIRI





DANIELA SCHWARTZ

Plata con silicona, técnicas afines a las de los sables de samurais, collares de cuero transformables resumen la apuesta conceptual de Quarto, la agrupación de joyas contemporáneas que integran Viviana Carraquiri, Marina Molinelli Wells y Daniela Schwartz, mujeres que –por orden de aparición– combinan disciplinas tan diversas como la arquitectura, el diseño industrial y la indumentaria matizada con vestuario y maquillaje para circos y la danza. El resultado son joyas rara avis y antítesis de los collares de diamantes que codició Lorei Lee en *Los caballeros las prefieren rubias* y que ellas promocionan en conjunto aunque sin sacrificar individualidades.

Hicieron su presentación en sociedad en la última edición del Baaf Week y el circuito de distribución actual incluye al shop del modernísimo museo Malba, el showroom de Mariana Dappiano en Palermo Viejo y las tiendas multimarcas La Aurora y Bilbo.

"Somos muy amigas desde que cursábamos el Ciclo Básico y un día de principios de los noventa, paseando por Plaza Francia vimos en el puesto de Jorge Castaño un cartel que ofrecía clases de joyería, él fue nuestro maestro en diferentes momentos", cuentan bebiendo té de cedrón, reunidas en el jardín de la casa de Viviana, mientras despliegan sus piezas únicas y cada una sintetiza conceptos de sus colecciones.

"Las piezas tienen muchas posibilidades: se pueden transformar y hacer con ellas lo que quieras, hace unos días me llamó una señora a la que le regalaron una gargantilla con silicona, plata y lentejas de cristal Swarovski mía, para decirme si le podía quitar los cristales; quería modificarla con botones de madera y corcho de acuerdo a cada atuendo y yo le dije: ojalá que la próxima vez que nos veamos no reconozca la pieza", dice Daniela Schwartz sobre los colgantes símil fideos orientales y sondas hospitalarias de su colección Llanura Pampeana que causan sensación entre seguidoras de la moda. En los últimos seis años recorrió el mundo –Londres, México, la India fueron parte del itinerario a veces como diseñadora de joyas, otras como bailarina y también como integrante del circo galés Nofit State Circus–.

"Así como mi colección de hace dos años partió de la danza, porque por entonces yo bailaba doce horas y en el medio me iba al taller y hacía bocetos de los cuerpos en movimiento, calaba y cincelaba, en esta combino un papel reciclado que encontré en Alemania con tiras de silicona, cristales y esmalte. Muchos de los disparadores, la pertenencia y las imágenes son parte de la memoria de la infancia, especialmente un campo al que solía ir con mis padres y del que rescato la contemplación de las luces de los autos –aquí iconizadas con fulgurancias by Swarovski–.

Su currículum incluye el desarrollo de joyas para la colección 97 de Jean Paul Gaultier. "Estaba viviendo en Londres y trabajando en el circo Glastonbury, viajé a París para reunirme con Caterine, la jefa de diseño de accesorios. Me acuerdo de mi sorpresa al llegar a la maison y ver que nuestra fuente de inspiración había sido la misma, la organicidad de las líneas celtas. Me encargaron un colgante enorme casi pechera, anillo y aros, que hice con antiguos camafeos de ónix y plata en el taller de amigos de Le Marais. Me divirtió mucho ver mis piezas rodeadas de cientos de guardaespaldas que custodiaban piezas de platino y diamantes prestados por los joyeros de Van Cleef & Arpels".

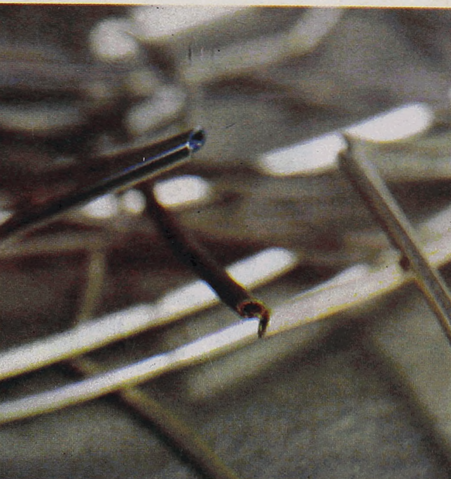
Viviana Carriquiri es sin dudas la más fan de sumergirse durante horas en la disciplina del banco de joyero. Su colección, Línea, está desarrollada con la técnica japonesa mokume gane, una fusión de chapas de plata y cobre que los japoneses usaron en sables de los samurais y actualmente fue recuperada con fervor por algunos joyeros contemporáneos.

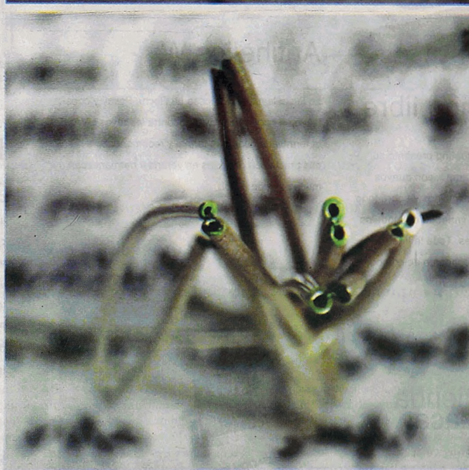
"No es nada simple, lleva mucho tiempo de desarrollo y requiere hasta el trazado de planos", dice sobre los anillos, esclavas y collares y otras piezas esculpidas por construcción. Importa que el cobre no manche la piel, en algunas el cobre está más marrón, me interesa que el material mute y genere cambios constantes que contrastan con las formas muy puras, geométricas y con aristas muy acentuadas", dice Carriquiri, quien rescata como grandes hitos de la historia de la joyería las máscaras egipcias cinceladas con la forma de la cara del muerto y también las curvas del art noveau. Sobre sus clientas destaca que son mujeres de diversas edades, no especialmente vinculadas con el mundo del diseño que aprecian, valoran y pueden pagarlas.

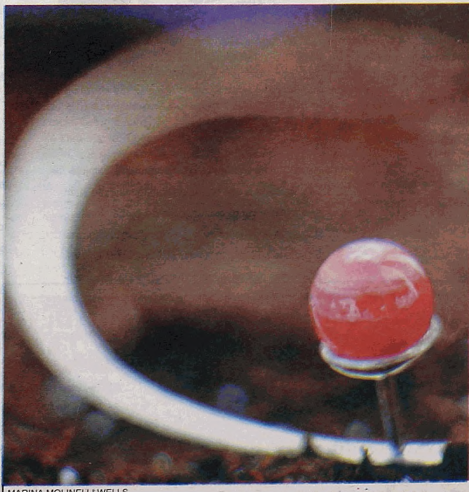
"En Piel Argentina tomo materiales autóctonos y los resignifico; mis piezas se abren y se cierran por donde quieras, a muchas las podés transformar y con una gargantilla podés hacerte un collar y un juego de aros. En el proceso pasé por tornillos, remaches hasta dar con unas tuerquitas de aro", apunta Marina Molineli Wells, el pelo sostenido con un rodete y pintado de violeta, y un discurso sobre el diseño integral que le aporta su formación de *industrial designer*. Despliega su colección con cuero –en verdad restos y muestrarios de los años en que trabajó diseñando zapatos para marcas– que combina con plata. El lado b de su colección se llama Tramo y su línea argumental incluye piezas con alto contenido de diseño, pero resueltas sin fuego ni soldadura y con materiales que vengan listos –flejes de plata o silicona elastizada de colores son algunos ejemplos– y la riqueza está en las terminaciones. "Tienen la espontaneidad de que las tirás y te las sacás, juego con el efecto que provoca ponerlas en la mesita de luz, cuando al caer trazan un dibujo y luego se modifican con el movimiento".

Sobre la inserción de la joyería contemporánea en los circuitos locales, dicen: "Hay gente que trabaja sola en su casa, pero no hay exposiciones y tampoco galerías de arte dedicadas a la joyería contemporánea como las que abundan en el mundo. Como todavía es difícil encontrar lugares donde mostrar producto, decidimos juntarnos para darle más fuerza, sin dejar de lado que cada una tiene algo que le gusta más hacer. Notamos que la decisión de comprar es distinta a la de la ropa". Sus precios oscilan entre 20 y 50 y las más exclusivas desde 80 hasta 500.

"A partir del art noveau empezó una revolución en la joyería, también marcaron cambios el arte oriental y lo japonés. Si miramos más hacia atrás, destacamos a los celtas y los etruscos y las funciones de la joyería más allá del adorno y con significados sociales muy fuertes. En el mundo occidental sólo continúa el ritual del anillo de compromiso o casamiento", coinciden las diseñadoras de Quarto. Y acto seguido, agregan que uno de sus encargos más frecuentes son las alianzas. "Hice para mi hermana, mi mejor amiga y también para un diseñador industrial que al encargármelas me dejó los planos hechos por él, algo que me reventó pero lo tuve que respetar porque yo haría lo mismo", cuenta Marina. "Es un objeto de deseo y en su búsqueda mucha gente manifiesta que no le gustan las alianzas clásicas y que las alianzas con diseño tienen otra expresión. También me las encargan gente grande, gente a la que le robaron la alianza", agrega Carriquiri y Schwartz concluye: "A mí jamás me encargaron anillos de compromiso, sin dudas es por mi espíritu nómade".







MARINA MOLINELLI WELLS

Plata con silicona, técnicas afines a las de los sables de samurais, collares de cuero transformables resumen la apuesta conceptual de Quarto, la agrupación de joyas contemporáneas que integran Viviana Carraquiri, Marina Molinelli Wells y Daniela Schwartz, mujeres que –por orden de aparición– combinan disciplinas tan diversas como la arquitectura, el diseño industrial y la indumentaria matizada con vestuario y maquillaje para circos y la danza. El resultado son joyas rara avis y antítesis de los collares de diamantes que codició Lorei Lee en *Los caballeros las prefieren rubias* y que ellas promocionan en conjunto aunque sin sacrificar individualidades.

Hicieron su presentación en sociedad en la última edición del Baaf Week y el circuito de distribución actual incluye al shop del modernísimo museo Malba, el showroom de Mariana Dappiano en Palermo Viejo y las tiendas multimarcas La Aurora y Bilbo.

"Somos muy amigas desde que cursábamos el Ciclo Básico y un día de principios de los noventa, paseando por Plaza Francia vimos en el puesto de Jorge Castaño un cartel que ofrecía clases de joyería, él fue nuestro maestro en diferentes momentos", cuentan bebiendo té de cedrón, reunidas en el jardín de la casa de Viviana, mientras despliegan sus piezas únicas y cada una sintetiza conceptos de sus colecciones.

"Las piezas tienen muchas posibilidades: se pueden transformar y hacer con ellas lo que quieras, hace unos días me llamó una señora a la que le regalaron una gargantilla con silicona, plata y lentejas de cristal Swarovski mía, para decirme si le podía quitar los cristales; quería modificarla con botones de madera y corcho de acuerdo a cada atuendo y yo le dije: ojalá que la próxima vez que nos veamos no reconozca la pieza", dice Daniela Schwartz sobre los colgantes símil fideos orientales y sondas hospitalarias de su colección Llanura Pampeana que causan sensación entre seguidoras de la moda. En los últimos seis años recorrió el mundo –Londres, México, la India fueron parte del itinerario a veces como diseñadora de joyas, otras como bailarina y también como integrante del circo galés Nofit State Circus–.

"Así como mi colección de hace dos años partió de la danza, porque por entonces yo bailaba doce horas y en el medio me iba al taller y hacía bocetos de los cuerpos en movimiento, calaba y cincelaba, en esta combino un papel reciclado que encontré en Alemania con tiras de silicona, cristales y esmalte. Muchos de los disparadores, la pertenencia y las imágenes son parte de la memoria de la infancia, especialmente un campo al que solía ir con mis padres y del que rescato la contemplación de las luces de los autos –aquí iconizadas con fulgurancias by Swarovski–.

Su currículum incluye el desarrollo de joyas para la colección 97 de Jean Paul Gaultier. "Estaba viviendo en Londres y trabajando en el circo Glastonbury, viajé a París para reunirme con Caterine, la jefa de diseño de accesorios. Me acuerdo de mi sorpresa al llegar a la maison y ver que nuestra fuente de inspiración había sido la misma, la organicidad de las líneas celtas. Me encargaron un colgante enorme casi pechera, anillo y aros, que hice con antiguos camafeos de ónix y plata en el taller de amigos de Le Marais. Me divirtió mucho ver mis piezas rodeadas de cientos de guardaespaldas que custodiaban piezas de platino y diamantes prestados por los joyeros de Van Cleef & Arpels".

Viviana Carriquiri es sin dudas la más fan de sumergirse durante horas en la disciplina del banco de joyero. Su colección, Línea, está desarrollada con la técnica japonesa mokume gane, una fusión de chapas de plata y cobre que los japoneses usaron en sables de los samurais y actualmente fue recuperada con fervor por algunos joyeros contemporáneos.

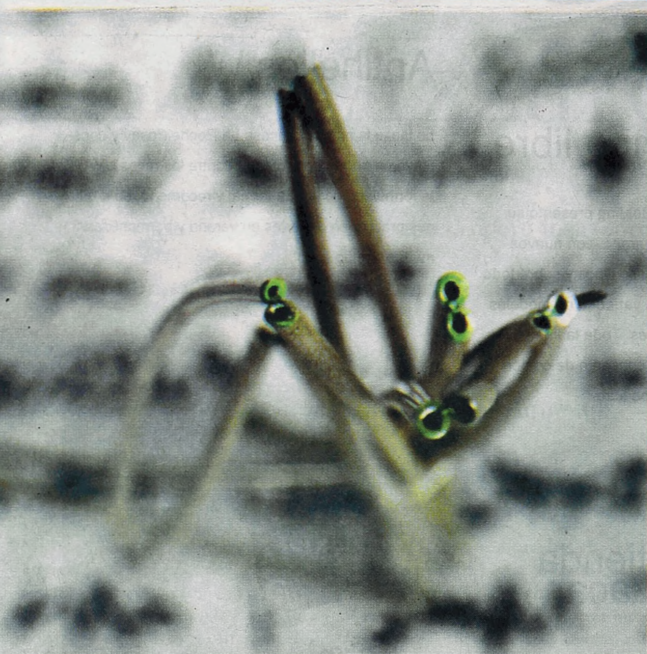
"No es nada simple, lleva mucho tiempo de desarrollo y requiere hasta el trazado de planos", dice sobre los anillos, esclavas y collares y otras piezas esculpidas por construcción. Importa que el cobre no manche la piel, en algunas el cobre está más marrón, me interesa que el material mute y genere cambios constantes que contrastan con las formas muy puras, geométricas y con aristas muy acentuadas", dice Carriquiri, quien rescata como grandes hitos de la historia de la joyería las máscaras egipcias cinceladas con la forma de la cara del muerto y también las curvas del art noveau. Sobre sus clientas destaca que son mujeres de diversas edades, no especialmente vinculadas con el mundo del diseño que aprecian, valoran y pueden pagarlas.

"En Piel Argentina tomo materiales autóctonos y los resignifico; mis piezas se abren y se cierran por donde quieras, a muchas las podés transformar y con una gargantilla podés hacerte un collar y un juego de aros. En el proceso pasé por tornillos, remaches hasta dar con unas tuerquitas de aro", apunta Marina Molineli Wells, el pelo sostenido con un rodete y pintado de violeta, y un discurso sobre el diseño integral que le aporta su formación de *industrial designer*. Despliega su colección con cuero –en verdad restos y muestrarios de los años en que trabajó diseñando zapatos para marcas– que combina con plata. El lado b de su colección se llama Tramo y su línea argumental incluye piezas con alto contenido de diseño, pero resueltas sin fuego ni soldadura y con materiales que vengan listos –flejes de plata o silicona elastizada de colores son algunos ejemplos– y la riqueza está en las terminaciones. "Tienen la espontaneidad de que las tirás y te las sacás, juego con el efecto que provoca ponerlas en la mesita de luz, cuando al caer trazan un dibujo y luego se modifican con el movimiento".

Sobre la inserción de la joyería contemporánea en los circuitos locales, dicen: "Hay gente que trabaja sola en su casa, pero no hay exposiciones y tampoco galerías de arte dedicadas a la joyería contemporánea como las que abundan en el mundo. Como todavía es difícil encontrar lugares donde mostrar producto, decidimos juntarnos para darle más fuerza, sin dejar de lado que cada una tiene algo que le gusta más hacer. Notamos que la decisión de comprar es distinta a la de la ropa". Sus precios oscilan entre 20 y 50 y las más exclusivas desde 80 hasta 500.

"A partir del art noveau empezó una revolución en la joyería, también marcaron cambios el arte oriental y lo japonés. Si miramos más hacia atrás, destacamos a los celtas y los etruscos y las funciones de la joyería más allá del adorno y con significados sociales muy fuertes. En el mundo occidental sólo continúa el ritual del anillo de compromiso o casamiento", coinciden las diseñadoras de Quarto. Y acto seguido, agregan que uno de sus encargos más frecuentes son las alianzas. "Hice para mi hermana, mi mejor amiga y también para un diseñador industrial que al encargármelas me dejó los planos hechos por él, algo que me reventó pero lo tuve que respetar porque yo haría lo mismo", cuenta Marina. "Es un objeto de deseo y en su búsqueda mucha gente manifiesta que no le gustan las alianzas clásicas y que las alianzas con diseño tienen otra expresión. También me las encargan gente grande, gente a la que le robaron la alianza", agrega Carriquiri y Schwartz concluye: "A mí jamás me encargaron anillos de compromiso, sin dudas es por mi espíritu nómade".







MARINA MOLINELLI WELLS.



Tiempo libre

La marca Boating presentó su colección verano, con nuevos modelos masculinos y sobre todo una amplia variedad de modelos para mujeres. Toda la línea se basa en el concepto de comodidad y tiempo libre.

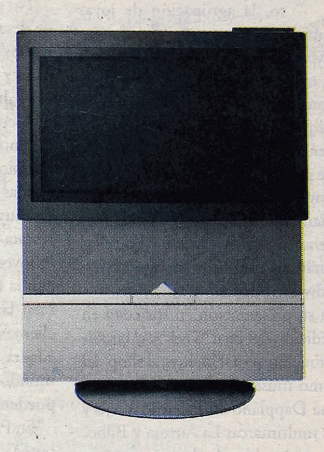
Antihelios W

Lo lanza la marca francesa La Roche Posay y constituye un poderoso protector contra los rayos UVA. Está formulado con agua termal y recomendado a quienes practiquen deportes en verano y permanezcan mucho tiempo al sol.



Rosa rosa

Cartoon Network se tiñe de rosa para presentar a la célebre pantera. Desde enero, la serie vuelve a la pantalla, de lunes a viernes a las 11, los sábados a las 21 y los domingos a las 10. Para nuevos y viejos fanáticos de la felina que sigue despertando pasiones.



BeoVisión

Bang & Olufsen presentó su "sistema audiovisual superior": combina una pantalla de televisor y un set de parlantes, que se ubican sobre una base giratoria que se mueve automáticamente hacia el ángulo en el que se encuentra el espectador cuando enciende el control remoto. Como de costumbre, la marca bordea lo tecnológico con lo escultural.

Trastienda Benzacar

Durante enero, febrero y hasta mediados de marzo, podrá verse en la galería Ruth Benzacar (Florida 1000) una muestra que exhibe lo mejor de su propia trastienda. Obras de Graciela Hasper, Marie Orensanz, Ernesto Ballesteros, Pablo Siquier, Liliana Porter, Nicola Costantino, Clorindo Testa, Enio Iommi y muchos grandes nombres más.



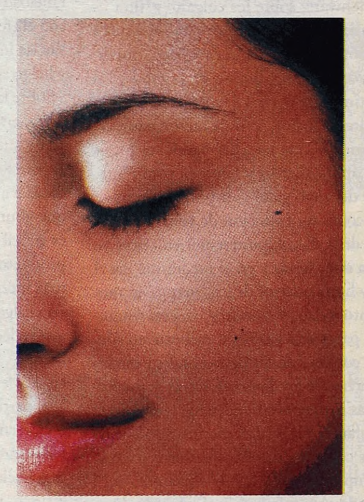
Máscaras

Nivea Soft es una nueva crema hidratante con jojoba y vitamina E que brinda un cuidado diario e intensivo a la piel del rostro. El aceite de jojoba hidrata las capas superiores de la piel, mientras la vitamina E protege su estructura natural. Combinada con ingredientes naturales, como menta fresca, jugo de limón o miel, la crema permite elaborar máscaras naturales y caseras.



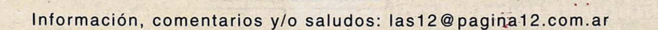
Klein

La filósofa Laura Klein organiza encuentros a los que les ha dado el nombre de "El placer de la lectura", y que se desarrollarán los jueves de enero a las 19.30 en Un Gallo para Esculapio (Uriarte 1795). Habrá lectura en voz alta de textos, entre otros, de Clarice Lispector, Antonio Di Benedetto, Fernando Pessoa, San Agustín, Carson McCullers, Walter Benjamin y Tununa Mercado. Informes en el 4834-6361 o en el 4362-5377.



Agua termal

Calma, desensibiliza y actúa como barrera contra los radicales libres. El agua termal es usada desde hace siglos como un elemento más que cosmético, dermatológico: para aliviar eczemas, rojeces faciales, ardor por el sol o la piel del bebé. La que produce y comercializa la marca Avène proviene de una estación termal conocida desde 1874. Es rica en oligoelementos y en silicatos.





MODA

El mundo Azzaro

POR S.R.

Su país es Túnez, pero su patria, dice, es el Mediterráneo. Loris Azzaro tiene sangre italiana, acento francés, amigos españoles y costumbres árabes. Se crió en esa mezcla cosmopolita pero siempre alumbrada por el sol y desde muy pequeño cosió: le enseñó a hacerlo su abuela, y su primera modelo fue su madre.

La primera y más sólida vocación que advirtió en él fue la arquitectura, y la alta costura fue su manera de aproximarse a ella. Pese a que provenía de una familia de clase media, debió, muy joven, elegir otra cosa: estudió Letras y Ciencias Políticas en la Universidad de Toulouse, y ya recibido ejerció la docencia durante cinco años en Túnez. Pero los recuerdos de su infancia, con su abuela cosiendo y su madre modelando para él lo acompañaron, y ya casado y padre de una niña, siguió jugando con el vestuario femenino: hacía bijouterie para su esposa, una modelo tunecina. Compraba perlas en el zoco y las unía con alambres. Aun a pesar de la técnica completamente artesanal –o acaso por ello mismo–, sus piezas comenzaron a venderse, y mucho. En 1962, Loris y su familia decidieron probar suerte en París. Se fueron con lo puesto, a parar en un pequeño hotelito de la Rue Saint Dominique. Loris seguía fabricando artesanías: bolsos de noche y cinturones de perlas con un aire excéntrico que lo hicieron rápidamente conocido en la Ciudad Luz, por ese entonces completamente dominada por los dictados estrictos del vestidito negro de Chanel.

Pese al suceso, el dinero que provenía de los bolsos y los cinturones no alcanzaba para mantener a su familia, de modo que Loris completaba ingresos... ¡vendiendo aspiradoras! "Un día diseñé una pequeña colección de ocho vestidos y la expuse en el salón prêt-à-porter del Grand Hotel... El éxito fue inmediato. Mis vestidos eran espectaculares, fluidos, resplandecientes", recuerda hoy. Esa sobredosis de feminidad que más tarde se convirtió en su sello le permitió muy pronto abrir su primera casa de alta costura, en la Rue du Faubourg Saint Honoré. Y de ahí a la cima de la celebridad hubo un trecho cortísimo: quedaron deslumbradas por el estilo Azzaro mujeres como Brigitte Bardot, Romy Schneider, Sofía Loren, Claudia Cardinale, Raquel Welch, Jane Birkin, Tina Turner, Michele Morgan, Liza Minnelli, Barbra Streisand y otros iconos de los '60. "Fue como un justo intercambio: yo les di hermosura y ellas me dieron la fama", dice Loris, que tras una larga carrera en el mundo de la moda hoy afirma que "ya no entiendo lo que es moda".

> Se crió en Túnez y estudió en Francia, pero los colores y los perfumes del Mediterráneo gobernaron para siempre su gusto. Dice que sus vestidos de alta costura son como la cocina tunecina, "siempre a base de pimientos y tomates, pero diferente cada vez".

"La moda ya no existe; se pierde en todas las direcciones. Cada uno hace lo que se le da la gana y hay que cambiar cada seis meses. Creo que para ser un auténtico diseñador de moda hay que tener una personalidad fácil de reconocer a mil metros de distancia, como Chanel... ¡O como Picasso! Yo creo que uno tiene siempre el mismo estilo, que se renueva en los detalles. Mi base es siempre la misma: sexy, formas marcadas, transparencias, escotes. Suelo decir que mi costura es como la cocina tunecina: siempre a base de pimientos y tomates, pero diferente cada vez", dice Azzaro, refugiado en su casa de Djerba, mediterránea, blanca, azul, arábiga, playera. "Nada me separa del agua. Cuando estoy en mi habitación, tirado en la cama, miro por la ventana y todo lo que veo es la inmensidad azul." Allí recibe a sus amigos, a los que les prepara couscous, sale a pasear y a aspirar el perfume de sus calles tranquilas, por las que la gente camina llevando detrás de la oreja ramitas de jazmín o azahar.

"Siempre he pensado que la elegancia, la verdadera elegancia, no es un asunto de belleza física sino de aureola", dice este hombre permanentemente bronceado, que ya ha doblado la curva de sus sesenta años. Ya no celebra sus cumpleaños: "Me escondo", dice este esteta que durante toda su vida persiguió un ideal de belleza que absorbió jugando, casi sin darse cuenta, en las siestas tunecinas, sensuales y calurosas, en las que su abuela cosía vestidos que probaba en el cuerpo de su madre.

SOCIEDAD

EL DAÑO menor

Las diputadas Irma Parentella y Bárbara Espínola son autoras de dos proyectos de ley que tienen media sanción en Diputados y que abarcan aspectos vinculados con lo que se llama "reducción de daños" en usuarios de drogas inyectables: que su tratamiento se despenalice y sean atendidos desde el sistema de salud.

POR SANDRA CHAHER

El famoso "entre gallos y medianoche" parece haber sido inventado para describir la última sesión ordinaria anual del Congreso. En medio de esa premura en la que nadie lee mucho antes de levantar la mano porque lo que prima es la negociación, recibió media sanción de Diputados el primer proyecto de Ley de Reducción de Daños de Argentina y una modificación de la Ley de Drogas que despenaliza el trabajo de reducción de daños realizado por organismos no gubernamentales. El proyecto de ley fue presentado por Bárbara Espínola, una diputada muy joven que acaba de terminar su mandato. La modificación de la Ley 23.737 es una iniciativa de Irma Parentella, hace tiempo diputada y presidenta de la Comisión de Drogadicción. Si logran que sus propuestas se conviertan en ley en el Senado, las ONG y el Estado tendrán un aval legislativo para continuar y generar programas y políticas cuyo objetivo es reducir los daños que ocasiona el consumo de drogas entre usuarios inyectables y su entorno. Que los dos proyectos hayan sido impulsados por mujeres no es azaroso, "es como con salud reproductiva, los hombres no se sienten involucrados, es como si fueran temas que nos afectan solamente a nosotras". Pero la negligencia masculina es un boomerang en su ignorancia: del 41,7 por ciento de enfermos de sida cuya vía de transmisión fue el uso inyectable de drogas, el 44,5 por ciento son hombres y el 30 por ciento, mujeres.

"Mi proyecto habla de establecer políticas de reducción de daños desde el sistema de salud, cómo hacemos para pensar el tema de las adicciones desde el sistema sanitario y no desde la ley penal –explica Espínola–. Cómo un juez levanta un tubo y dice 'Bueno, ¿cómo trabajamos comunitariamente en la contención de una persona que cayó por tenencia de drogas? ¿Ustedes tienen en ese centro de salud capacidad para hacer un seguimiento?'. Tiene que ver con formar a los agentes de salud para que sean capaces de ver la problemática de los usuarios de drogas inyectables. Pero tendría que haber otras modificaciones, como la despenalización de la tenencia para consumo personal. Y el proyecto de Irma lo que hace es despenalizar a los equipos interdisciplinarios que quieran trabajar en reducción de daños. No será un delito entregar jeringas, por ejemplo."

–Esto ya estaba establecido en la resolución del director de Sedronar, Lorenzo Cortese, de agosto de 2001.

Parentella: –Me parece que en este tema, como en procreación responsable, se están haciendo programas sin que nosotros hayamos todavía modificado la ley porque sino es imposible hacerlos. De todos modos, la resolución de Cortese, la modificación de la legislación –los jueces y la gente que trabaja en drogas pide que se separe el consumo personal de la justicia penal, que haya juzgados sanitarios–, e impulsar un debate más profundo en torno de la modificación



BÁRBARA ESPÍNOLA E IRMA PARENTELLA.

de la ley lleva tiempo. Pero es instalar un tema, una mirada distinta. La mayoría de los diputados del PJ no firmaron el dictamen de comisión de mi proyecto, pero lo aceptaron en el recinto porque ahí se negocia que vayan otros. Y creo que no lo aceptaban por capricho: entran las cuestiones de pensamiento y las de decir "a éste no le banco un proyecto".

–¿Los intereses tienen que ver con el negocio de los tratamientos para usuarios –la derivación judicial a instituciones cerradas que reciben subsidios de Sedronar y del gobierno de la provincia de Buenos Aires–?

Espínola: –Sí, a veces la discusión tiene que ver con conservar las prebendas de determinadas instituciones.

P.: –Incluso hay ONG que no están de acuerdo con una política de reducción de daños sino con la internación, hasta ponen resistencia al tratamiento ambulatorio, porque es de menor costo, y si bien los resultados a veces son mejores los subsidios son menores. Esto no es algo que se haga evidente en las discusiones de comisión, pero la verdad es que tampoco hubo una enorme discusión sobre el proyecto de reducción de daños, directamente no firmaron.

–¿Los diputados de la comisión saben qué es la reducción de daños?

P.: –Sí, sí, saben. Lo discutimos con médicas... Es lo mismo que con procreación responsable y si el DIU era abortivo o no. No sé si ellos están convencidos de lo que dicen o lo hacen por compromisos con la Iglesia, es más probable eso.

E.: –Creo que el tema salió también porque la situación es muy crítica.

–Pero hace más de 10 años que las mediciones del Ministerio de Salud dicen que el 43 por ciento de las personas que tiene sida se lo contagiaron a través del uso inyectable de drogas.

P.: –¿Cuántos abortos hay desde hace años y no podemos hacer nada?

E.: –¿Y cuál es la tasa de maternidad materna y no podemos sacar la ley de salud reproductiva? A mí me da la sensación de que está faltando una subsecretaría o dirección nacional que unifique el tema. Una política de prevención de las adicciones que tenga una cabeza.

–Hablan de centralizar organismos, pero ni siquiera los que hay tienen políticas integradas.

E.: –Más allá de que el Banco Mundial se retire del financiamiento de Lusida porque Argentina no puso su contraparte, el país debe sostener un programa sobre VIH desde su presupuesto nacional, que puede seguir llamándose Lusida.

–Pero a la fecha...

P.: –Al día de la fecha está en duda el ministro de Salud... Pero nosotros tenemos que defender la política de reducción de daños más allá de los programas. Y yo creo que en eso van a tener mucho peso los usuarios. Ahora entró gente nueva al Congreso, hay que ver qué pasa. En el Senado hay mayoría justicialista y yo no recuerdo un solo justicialista promotor de este proyecto. Desconocemos qué va a pasar en esa cámara. La mayoría de las senadoras son justicialistas y aunque entiendan el tema... nos pasó con una diputada, experta en cárceles, abogada, muy abierta en general, pero en la comisión se someten a la autoridad máxima del partido. Tenemos que empezar un tema cooperativo entre las mujeres... digo las mujeres porque en las comisiones de Salud y Drogadicción hay una participación mayoritaria de mujeres porque se las ve como comisiones sociales.

E.: –Hay una mirada previa que dice que la Ley de Drogas es inmodificable, entonces no hace falta especular con la correlación de fuerzas.

–¿Por qué los hombres no se sensibilizan con estos temas?

P.: –No sé si son menos sensibles. No los discuten, los firman. Pero si les traen inconvenientes políticos los corren al costado: "No, che, la Iglesia va a hinchar." Nosotras somos más de afrontar, "se hace igual". El compromiso con la Iglesia es de todos los partidos cuando están en el gobierno, no es que los hombres piensen distinto que nosotras.

E.: –Pero nosotros tenemos una discusión que es política y que me parece que atraviesa los géneros: Argentina puede solucionar todos sus problemas si la gente tiene plata en el bolsillo, si no lo demás debe esperar. En otros países de América latina no tienen esta mirada, la cosa va más acompasada. Por un lado van llevando las cuestiones sociales en un nivel jerárquico más alto, y a la vez lo económico. Y no es que acá no se tratan los temas sociales porque requerirían presupuesto; fijate que el proyecto mío no tiene presupuesto asignado, decimos que se instruya a los agentes del sistema sanitario para que sepan qué hacer con los usuarios. Si hubiera sido un programa no salía.

P.: –A mí me parece que cuentan también las prioridades políticas y el respeto, mentiroso, a la Iglesia. Porque en la Ciudad salió la Ley de Salud Reproductiva, la Iglesia protestó un poco pero no pasó nada. Y el tema de la marihuana para uso terapéutico tampoco se quiere aceptar. Nosotros lo planteamos, porque ¿por qué se usa morfina para el enfermo de cáncer? Es como con la ligadura de trompas, vos te podés hacer las tetas, pero no podés ligarte las trompas, o sea que hay una parte de tu cuerpo que no te pertenece.

–¿Cuánto tiempo puede llevar que la reducción de daños sea incorporada por los agentes de salud teniendo en cuenta el prejuicio que hay hoy: si un usuario va a un hospital porque tiene VIH o cualquier otra enfermedad es marginado?

E.: –Cualquier transformación del sistema de salud creo que te lleva al menos cinco años con mucha voluntad política. Se cruzan cuestiones que van desde la formación de los profesionales hasta el centro de salud donde les toque trabajar. Ahí hay que capacitar. Pero no estamos inventando nada. Hoy le ponemos el nombre de reducción de daños, pero que el sistema de salud entre en contacto con el damnificado y sepa cómo abordarlo es atención primaria de la salud. Que sea un usuario de drogas inyectable es lo que hace un recorte más específico del campo, y que el tema sea más crítico. Pero lo que a nosotros no nos funciona como país es el sistema de prevención en general.

LA ABOGADA GLOBAL

Mary Robinson fue presidenta de Irlanda, y actualmente es la alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU. Aquí hace un repaso del papel que puede cumplir ese organismo, admite algunas contradicciones y advierte sobre nuevos peligros para las libertades civiles.

POR SOL ALAMEDA

La alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos es una mujer alta, amable, diplomática. Pertenece a una especie poco numerosa, la de altos funcionarios de grandes instituciones internacionales, de las cuales la ONU es la reina. De 59 años, esta irlandesa ha tenido una brillantísima carrera, que empezó en su país, donde fue diputada durante 20 años, hasta 1989, y luego presidenta de la República de Irlanda. En 1997 saltó al Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU. La lista de honores y premios que ha recibido es extensa, muchos de ellos relacionados con su defensa de los derechos humanos desde hace años. En marzo de 2001, Mary Robinson dijo que abandonaba su puesto. Lo hizo por sorpresa, apuntando como motivo la escasez de fondos, lo que le impedía acometer los retos de su trabajo. La prensa inglesa, incluso, publicó que Robinson, a su llegada a la ONU, se había quedado desconcertada por la falta de fondos y también que había llegado a la conclusión de que desde afuera de la ONU podía hacer más por los derechos humanos que desde adentro. La organización, que sufría un mal momento, con acusaciones de mala administración y exceso de burocracia, reaccionó ante el ataque que se avecinaba de parte de una funcionaria que conocía bien de qué estaba hablando. Pronto, Kofi Annan logró que la díscola prolongara un año más su mandato, y ahora, otra vez desde dentro, Mary Robinson atempera sus críticas. Robinson reconoce que se alegra de haber decidido permanecer en su cargo, donde tiene más trabajo que nunca.

–Cuando era presidenta de Irlanda, fue la única jefa de Gobierno que acudió a Ruanda después de la gran matanza, y poco después entró en Naciones Unidas ¿Están relacionadas las dos cosas?

–Sí. Siendo presidenta, como representante del pueblo irlandés, siempre me interesó trabajar en favor de los derechos humanos y colaborar en los esfuerzos humanitarios dentro de situaciones en conflicto. Por eso fui a Somalia en 1992 y visité Ruanda en tres ocasiones. Así que acabar en este puesto del Alto Comisionado era un proceso natural.

–Imagino que cuando llegó allí y vio lo que había pasado y cómo había actuado la ONU, se sorprendió ¿Pensó que había que hacer algo y quiso involucrarse?

–Sí. En Somalia fue espantoso ver la poca atención que despertaba en el mundo aquella situación tan horrible. Fui a Naciones Unidas y hablé con Nutros Nutros Gali, entonces secretario general. Me contestó: "Usted es una de las pocas jefas de Estado que se han molestado en decirme eso. Estoy haciendo lo que puedo". En la ONU hay una serie de gente, el secretario general y sus asesores, que son personas dedicadas y comprometidas, que intentan cambiar las cosas, pero la base política la constituyen los Estados miembros. Si a ellos no les interesa, no hay recursos ni, por lo tanto, posibilidades de hacer nada. Ahora, en mipropio trabajo, veo que podríamos hacer muchas más cosas por los derechos humanos si contáramos con el compromiso político de los Estados miembros.

–Desde su puesto ha llevado a primer plano los derechos humanos. Ahora sabemos cuáles son y los lugares donde casi no se respetan. Está todo a medio hacer ¿Qué va a pasar ahora con el desarrollo de esos derechos, en medio de esta situación que vivimos?

–Yo soy bastante optimista por lo que hemos sido capaces de avanzar en 50 años en materia de derechos humanos. Lo que ahora tenemos que hacer es emplear bien todo ese caudal y llevarlo al ámbito de los países; hacer que los gobiernos lo apliquen, que cumplan los compromisos legales que han firmado cada vez que ratifican los diversos acuerdos sobre derechos humanos. Porque a veces los ratifican sin creer que van a tener que llevarlos verdaderamente a la práctica.

–Y su tarea consiste en asegurarse de que lo hagan.

–Sí. Yo no actúo sola; disponemos de una maquinaria internacional de protección de los derechos humanos que es bastante compleja y cada vez más eficaz. Me siento, más bien, como si dirigiera una orquesta en la que intervienen muchos músicos. Por ejemplo, ahora, en el caso de Afganistán, hay un enviado especial; sus informes han sido examinados por diversos comités y por la Comisión de Derechos Humanos. Tenemos la responsabilidad directa de contribuir a la reconstrucción y a la formación del gobierno estable que la población civil afgana –especialmente mujeres, ancianos y niños– necesita desesperadamente.

–¿Cree que se puede producir un retroceso en el cumplimiento de los derechos humanos por el miedo que han provocado los atentados del 11 de setiembre y la consiguiente lucha contra el terrorismo?

–Estoy muy preocupada desde el 11 de setiembre. El día 8 habíamos concluido una conferencia en Durban, Sudáfrica, contra el racismo y la xenofobia. Había sido una labor muy difícil, pero había valido la pena. Después volví a Ginebra, al trabajo, durante un día, y luego me fui de vacaciones a mi querida Irlanda. El día 11 estaba en la parte oeste del país, en una islita, de picnic con mi familia. El tiempo era maravilloso, y el sitio, bellísimo. De pronto oímos la espantosa noticia, y mi reacción inmediata fue pensar que lo que habíamos hecho en Durban adquiría aún más importancia. Fui a Nueva York tres días después, y visité el nivel cero y me entrevisté con familias que habían perdido a alguno de sus miembros. Pero vi un aumento de la xenofobia y de los sentimientos antiárabes y antiasiáticos, y no sólo en Nueva York o en Estados Unidos, sino también en Europa. Acabo de volver de la India, y allí existe gran inquietud sobre esos sentimientos. Creo que sí, nuestra labor se ha vuelto todavía más difícil.

–¿No cree que en Durban se escenificó, de alguna forma, la tragedia que estalló el 11 de septiembre entre el país que en cierto modo representa a Occidente y el mundo árabe?

–El colonialismo fue bueno para los países colonizadores, pero no para los colonizados, y esas diferencias no se han conciliado. En Durban hubo un grado de franqueza poco habitual. Afrontamos el pasado, estudiamos las repercusiones que siguen teniendo la esclavitud y el comercio de esclavos para todas las personas de origen africano, así como los efectos del colonialismo en los asuntos relacionados con el racismo. Creo que los terribles atentados del 11 de setiembre han sacado a la luz la necesidad de fomentar el aprecio hacia el otro; una cultura de diversidad, tolerancia y respeto, empezando por los colegios, los libros de texto, la educación. Las dificultades que encontramos en Durban, las negociaciones tan complicadas, nos recordaron que tenemos un mundo muy dividido y que hemos de aproximarnos unos a otros a través de un debate honesto.

–¿Los grandes países atienden esos llamamientos, cuando cada vez dan menos dinero para la ayuda al desarrollo?

–Para mí fue muy esperanzador que la Unión Europea permaneciera en Durban, pese a que Estados Unidos e Israel se marcharon. La UE sabía queera importante seguir adelante hasta concluir con las declaraciones finales y el programa de acción. Parte de este programa reconoce la necesidad de apoyar la nueva unión de dirigentes africanos. En este momento me preocupa que, con la atención centrada en Afganistán, como es natural, en las necesidades genuinas de su pueblo, muchas otras zonas caigan en el olvido. Y esa es una responsabilidad de Naciones Unidas, recordar al mundo que siguen existiendo muchas regiones de extrema pobreza, de conflicto, violaciones de los derechos humanos, y que debemos prestarles más atención.

Ahora también surgen más oportunidades de ver las interrelaciones que existen en nuestro mundo. Cuando estaba en Estados Unidos me impresionó ver lo que le había desequilibrado a la gente el hecho de haber sufrido una agresión terrorista en su país. Es verdad que McVeigh había volado el edificio de Oklahoma, pero eso era un asunto interno. Este era un ataque desde el exterior, una agresión terrorista en suelo norteamericano, y estaban totalmente traumatizados. Después vino al ántrax, que no saben de dónde procede. Es posible que todo esto haga que Estados Unidos se acerque más al resto del mundo, lo que sería de agradecer. Es significativo, por ejemplo, que pagara su deuda con Naciones Unidas el 12 de setiembre.

–Por cierto, ¿le han dado a usted más dinero después de ese pago?

–El sistema es muy lento, así que el dinero tarda en llegar. Es verdaderamente un problema disponer de los recursos necesarios para nuestro trabajo. Por ejemplo, el lunes voy a Nueva York, a un debate sobre racismo, y voy a intentar reunir lo necesario para financiar una nueva unidad antirracismo que he creado en mi departamento. Pero sé que no lo podré llevar a cabo si no obtengo el dinero suficiente; tal vez así comprobemos el compromiso de los Estados.

–A veces, la ONU no hace lo que dice que debe hacerse. Por ejemplo, hay una resolución de Naciones Unidas de 1997, siendo usted alta comisionada para los Derechos Humanos, por la que se permitió a los talibanes, en el terreno de la salud, actuar de acuerdo con sus tradiciones. Es decir, excluyendo a las mujeres del ejercicio de la medicina ¿Por qué hace esas cosas la ONU?

–No es una cosa que apruebe la ONU. La realidad era que los talibanes estaban en el poder y, para poder hacer algo, era necesario hacer concesiones a cambio de poder proporcionar ayuda urgente. Ahora las cosas van a estar mucho más claras: cualquier gobierno futuro tiene que dar plena participación a las mujeres y mostrar su respeto a los principios de la no discriminación y la igualdad.

–Cuando tiene que aceptar este tipo de compromisos, ¿siente frustración?

–A veces sí, claro. Pero al mismo tiempo reconozco que más vale ser realista y poder hacer cosas. Lo mejor es enemigo de lo bueno, y si lo que se busca es la perfección, a lo mejor no se hace nada. Aun así, opino que, dado que los derechos humanos son la solución a largo plazo, nunca se deben hacer concesiones sobre ellos.

–¿Ahora se están haciendo?

–Me preocupa mucho que después del 11 de setiembre, los gobiernos, en su lucha contra el terrorismo, pongan en peligro la protección de los derechos humanos, que vayan demasiado lejos. Por eso subrayo todo el tiempo que la mejor forma de combatir el terrorismo es estar convencidos de lo que hemos construido en materia de derechos humanos, del respeto a los refugiados, los valores que hemos ido asentando. No hay que usar la idea de la guerra contra el terrorismo para crear una legislación que suponga demasiados límites.

–Pero ya hay actuaciones de algunos gobiernos que van en ese sentido.

–Me preocupa muy seriamente, porque nosotros confiamos en que los países democráticos de larga tradición estén dispuestos a defender los valores en períodos difíciles. Es un momento crucial para los derechos humanos. Y lo que más me inquieta es el mensaje que se transmite a los países no democráticos, que acaba siendo una excusa para aumentar la represión: limitar las libertades, realizar detenciones indefinidas que, en esos países, significan muchas veces torturas y malos tratos en la cárcel.

Se desmandó la paloma



Está visto que ya no se puede creer en naides. Ni siquiera en las mansas palomas, símbolos universales de la inocencia, la fidelidad, la paz. Anche representación del Espíritu Santo, según Juan Bautista (el mismo que perdió la cabeza a pedido de Salomé, la danzarina), que bajo esa forma vio descender al tercer integrante de la Santísima Trinidad al bautizar a Jesús en las aguas del río Jordán. Después de ver –y apreciar– una reciente reposición teatral, si a tu ventana llama una paloma, seguramente no la has de tratar con el cariño que pide la conocida habanera sino más bien con irrefrenable aprensión. Es que en *El mal de la paloma*, pieza de Omar Aíta dirigida por Mónica Viñao, las palomas se vuelven ominosas rivales de Irma, la protagonista, además de ser portadoras de enfermedad mortal. Y cuando Irma y Osvaldo, esa pareja embrutecida y desmoralizada por contingencias sociales y culturales, al no quedar ella embarazada deciden simular una "dulce espera" y secuestrar un bebé en el hospital, la criatura que adoptan tan violentamente recibe el apodo de Paloma (Sandra en los papeles).

Y como esas aves que con tanta frecuencia deponen en los lugares que suelen frecuentar, esta Paloma se la pasa en el baño, adonde, para ganar tiempo y que no pase hambre mientras evacua, su madre sustituta le alcanza alfajores. Bulímica imparable, Paloma es muy capaz de robarle la merienda a un compañerito del colegio al que le baja los dientes cuando él protesta, así como se divierte pateándole los tobillos a su abuelita paterna bajo la mirada indulgente de Irma. En verdad, ninguno de los integrantes de la pareja parece darse cuenta del monstruo que están sobrealimentando (y dándole alas). El, Osvaldo, es un machista de décima que la tiene bien cortita a Irma y pronuncia rancios lugares comunes ("no te metas con la vieja", "las minas no saben nada de deportes"). Ella, en su etapa de sujeción, manifiesta nostalgias de un novio tímido que tuvo en su pueblo, séptimo hijo varón, por lo tanto lobizón, según le subraya Osvaldo ("podrías haber tenido cachorros de ovejero alemán, ja, ja, ja"). Irma se queda en algunos amagos de rebelión, en cierto momento ambos planifican el futuro de la obesa Paloma ("para mí que va a ser modelo", se le ocurre a él). Sin embargo, la mujer, cuyo canario ha sido liquidado por el marido en un rapto de ira, va juntando el suficiente veneno como para darse vuelta y convertirse en feroz victimaria, mientras que el monstruo sigue creciendo fuera de campo y probablemente se reproduzca.

La perfecta conjunción que se ha dado entre el texto de Aíta, la puesta, dirección de actores y luces de Viñao, y el rendimiento de Silvia Dietrich y Luis Solanas (foto), convierten a *El mal de la paloma* en uno de los más exquisitos placeres teatrales de la temporada estival. Como es habitual enella (*La dama de la noche*, *Geometría*), Viñao ha trabajado con intérpretes entrenadísimos con los que ha ensayado largamente hasta llegar a este grado excepcional de estilización. Trasponiendo el notable texto como la pieza dramática que es, pero también como una partitura, como el inquietante ballet de esos cuerpos expresivos hasta la punta de los dedos, esculpidos por una contrastada luz expresionista. Para rubricar el humor implícito que serpentea a lo largo de la obra, los espectadores se marchan oyendo la mórbida creación de Agustín Lara, "Piensa en mí", ésa que evoca "tu párvula boca, que siendo tan niña me enseñó a pecar...".

El mal de la paloma *va viernes y sábados a las 21, en la Sala Contemporánea del Centro Cultural Recoleta, a $ 7 (con descuentos a jubilados y estudiantes).*

TALK SHOW POR MOIRA SOTO





ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

la solidaria

–Hola, ¿con quién hablo?
–¿Con quién quiere hablar?
–Con Susana Pirro.
–Ella no está en este momento.
–¿Hoy no fue a trabajar?
–Sí, pero en este momento no está.
–¿Cuándo vuelve?
–No sé.
–¿Hace mucho que salió?
–No sé.
–¿En cuánto le parece que vuelva a llamar? ¿Media hora?
–Llame cuando quiera, no sé.
–¿Puedo dejar un mensaje?
–Sí, cómo no.
–Dígale que la llamó la mujer del tipo con el que se está revolcando.
–Mire, señora...
–Y dígale que ella no es la primera ni la última. Mi marido siempre se las ingenia para conseguirse a alguna estúpida que le crea.
–Mire, señora...
–Y dígale que si no lo deja a tiempo, la va a volver loca. Yo sé lo que le digo. Lo sé por experiencia.
–Señora, no creo que yo sea la persona indicada para transmitir ese tipo de mensajes.
–¿Por qué? ¿También se acuesta con tu marido?
–No, señora, pero Susana Pirro trabaja en otra sección.
–No importa. Vos decile que ese hombre no le conviene. A mí la mujer anterior también me quiso avisar y yo no la escuché.
–¿Qué mujer anterior?
–La mujer anterior, la que estaba casada con él antes que yo.
–¿Pero cómo?
–Yo era la amante, como Susana Pirro ahora.
–¿Y qué pasó?
–Que se separó y se casó conmigo.
–¿Y no fueron bien las cosas?
–¡Qué manera elegante de decir que este tipo me arruinó la vida! Mirá: es amarrete, sucio, mentiroso, grosero, corrupto, atorrante, y además ronca. No sabés lo que es ese hombre, la peste bubónica, el infierno.
–¿Y entonces por qué sigue casada?
–Qué sé yo, costumbre. Pero decile a Susana Pirro que después no diga que no le avisé. Por ahí ella, pobre, está ilusionada.
–¿Usted la está llamando a Susana para hacerle un favor?
–¡Y qué te parece, querida! ¡Que se salve! Me olvidé de decirte: es haragán, inescrupuloso, aburrido, falso, burrero. Un asco de hombre.
–Pero señora, ¡sepárese!
–Ya me voy a separar, querida, ya me voy a separar. Estoy en eso. Pero decile a Susana Pirro que no se deje engañar. Ese hombre no nos merece.
–Bueno, señora, le digo.
–Gracias, querida.
–No hay por qué.